

INICIACIÓN CRISTIANA CON INSPIRACIÓN CATECUMENAL

Ponente: Pbro. Francisco Emilio Mejía Montoya – Arquidiócesis de Medellín

Objetivo: Redescubrir el catecumenado como proceso y fuente de inspiración para toda catequesis, integrando sus principios a la pastoral actual.

1. Introducción: Volver al origen para caminar hacia el futuro

Hermanos y hermanas en la fe, es una alegría y un compromiso estar hoy con ustedes para reflexionar sobre un tema que está en el corazón mismo de la misión de la Iglesia: la iniciación cristiana y su inspiración catecumenal.

En un mundo de cambios vertiginosos, muchas personas buscan sentido, pero pocas encuentran un camino de fe que sea profundo y transformador. El catecumenado —en su forma original y en su inspiración para la catequesis— es ese camino que nos invita no solo a conocer a Cristo, sino a vivir en Él y desde Él.

El papa Francisco en *Evangelii Gaudium* 3 nos dice:

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”.

Y ese encuentro no se improvisa: se cultiva, se acompaña, se celebra.

Pregunta al auditorio:

- “Si tuvieran que definir en una palabra lo que ha significado para ustedes su iniciación cristiana, ¿cuál sería?”

2. ¿Qué es el catecumenado?

El Directorio para la Catequesis (n. 61) lo describe así:

“Una formación integral y gradual, en la que los candidatos son introducidos en el misterio de la salvación y en la vida de fe”.

Es decir, el catecumenado no es un curso de religión ni una preparación rápida para recibir sacramentos. No es algo que se despacha en un par de charlas. Es

un itinerario de conversión que acompaña a la persona en un proceso vital profundo.

En la tradición de la Iglesia, el catecumenado ha sido la puerta de entrada a la vida cristiana. En los primeros siglos, los catecúmenos se preparaban durante meses o incluso años antes del bautismo, integrando mente, corazón y vida en un solo camino de fe. No se trataba solo de aprender oraciones o conocer mandamientos, sino de experimentar un cambio de vida tan real que se pudiera decir: “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (cf. Gal 2,20).

Un proceso con cuatro dimensiones

Este camino integra cuatro dimensiones inseparables:

1. **Doctrinal** – Conocer el mensaje de Cristo. Aquí no hablamos solo de información, sino de formación. Conocer a Cristo no es acumular datos sobre Él, sino dejarse encontrar por su Palabra y permitir que ella modele nuestras decisiones, valores y actitudes.
2. **Celebrativa** – Participar y vivir la liturgia. El catecumenado conduce a experimentar la belleza de los sacramentos, no como ritos externos, sino como encuentros vivos con el Resucitado. La liturgia educa el corazón para vivir en clave de alabanza, gratitud y entrega.
3. **Comunitaria** – Insertarse en la vida eclesial. No se puede vivir la fe aislado. El catecumenado inserta a la persona en una comunidad real, donde se comparten las alegrías y dolores, donde se aprende a perdonar y a servir. La comunidad es el lugar donde la fe se vuelve **concreta y visible**.
4. **Misionera** – Ser testigos en el mundo. El catecúmeno no termina su proceso para “graduarse” y quedarse quieto, sino para salir al mundo como discípulo-misionero, llevando el Evangelio a la vida cotidiana, al trabajo, a la familia, a las amistades.

Podemos decir que el catecumenado es **un puente**:

- Un puente entre la vida que llevamos y la vida que Dios sueña para nosotros.
- Un puente que nos ayuda a pasar de la superficialidad a la profundidad, de la rutina a la plenitud, del vacío a la esperanza.

- Un puente que nos sostiene cuando sentimos que el mundo ofrece mil cosas, pero ninguna llena del todo el corazón.

En el fondo, responde a la sed profunda que habita en todo ser humano: la sed de verdad, de sentido, de amor que no se acabe. San Agustín lo dijo de forma magistral: *“Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”*.

El catecumenado no es un trámite para “cumplir”, es un viaje espiritual en el que Dios mismo sale a nuestro encuentro, nos habla, nos transforma y nos envía.

Pregunta al auditorio:

“¿En qué momento de mi vida sentí que mi fe dejó de ser una costumbre y se volvió algo vivo y personal?”

3. El catecumenado antiguo: raíces que nos sostienen

En los primeros siglos de la Iglesia, ser cristiano no era fruto de un impulso momentáneo ni de una inscripción en una lista parroquial. Ser cristiano era el resultado de un proceso serio, paciente y comunitario.

El bautismo no se recibía por costumbre social, sino como culmen de un camino de conversión profunda. El catecúmeno sabía que el “sí” que iba a pronunciar ante Cristo implicaba un cambio de vida total.

Casiano Floristán, en *Para comprender el catecumenado* (EVD, 1989), nos ofrece una descripción clara de sus etapas:

Desarrollo de las etapas con ejemplos y aplicación

1. **Precatecumenado** – El primer anuncio, despertar la fe
Aquí se trata de un encuentro inicial con la Buena Noticia. No hay aún doctrinas extensas, sino un anuncio vivo: “Dios te ama y te llama por tu nombre”.
 - En este tiempo, la comunidad acoge y escucha al aspirante, sin presionarlo, ayudándole a descubrir que la fe responde a las preguntas más hondas de su existencia.

2. **Catecumenado – Formación prolongada en doctrina, moral y oración**

Esta es la escuela de discípulos.

- No se trata de memorizar oraciones, sino de aprender a orar.
- No solo conocer mandamientos, sino comprender por qué vivir según el Evangelio trae libertad.
- No se camina solo: el catecúmeno es acompañado por padrinos, la comunidad y el presbítero.

3. **Purificación e iluminación – Preparación intensa para los sacramentos**

Suele vivirse en Cuaresma.

- Es un tiempo de revisión de vida, de renuncia al pecado, de ayuno, oración y obras de misericordia.
- Aquí los ritos —escrutinios, unciones, entrega del Credo y el Padrenuestro— tienen un peso muy fuerte.

4. **Mistagogía – Profundización en el misterio, sobre todo en Pascua**

Después de recibir los sacramentos, el catecúmeno se convierte en neófito, y ahora la comunidad lo acompaña para que descubra cada vez más la riqueza de lo que ha recibido.

- La fe recién nacida se fortalece a través de la participación activa en la liturgia y en el servicio.
- La Pascua no es el final del camino, sino el inicio de una vida nueva.

Sentido vital del catecumenado]

Dionisio Borobio, en *La iniciación cristiana* (Sígueme, 1996), recuerda que todo esto era una **escuela de vida**.

- Allí el catecúmeno aprendía a orar, a discernir la voluntad de Dios, a servir al prójimo y a vivir como parte de una comunidad.
- La fe no era un concepto abstracto, sino un modo concreto de existir.

Podríamos decir que

Pregunta al auditorio:

Si tuvieran que aplicar este proceso hoy en sus parroquias, ¿qué etapa creen que sería más difícil? ¿Por qué?”

4. El catecumenado restaurado por el Vaticano II y el RICA

En los años previos al Vaticano II, el bautismo de adultos era raro y, cuando sucedía, la preparación era mínima. Muchos convertidos llegaban a la fe sin haber pasado por un verdadero proceso de maduración.

El Concilio Vaticano II quiso recuperar el espíritu del catecumenado primitivo, adaptado a nuestra época.

Sacrosanctum Concilium n. 64:

“Restáurese el catecumenado de adultos, dividido en varias etapas, cuya celebración esté confiada a los pastores”.

Ad Gentes n. 14:

“El catecumenado, no como una mera exposición de dogmas y preceptos, sino como una formación integral de la vida cristiana”.

Nacimiento del RICA (min 3-6)

- Publicado después del Concilio.
- No es solo un ritual litúrgico, sino un itinerario de evangelización.
- Articula Palabra, liturgia y comunidad.
- Incluye celebraciones intermedias que sostienen y dan sentido al camino:
 - Entrada en el catecumenado.
 - Entrega del Evangelio.
 - Escrutinios.
 - Entrega del Credo y del Padrenuestro.
 - Ritos preparatorios antes de los sacramentos.

Aplicación pastoral

- La pastoral actual a veces sigue en modo “preparación exprés”.
- El RICA nos enseña que formar un cristiano no es cuestión de semanas, sino de un proceso vital.
- Recuperar el RICA es recuperar:
 - Tiempo suficiente para madurar la fe.

- Comunidad como lugar de acompañamiento.
- Liturgia como fuente y culmen de la vida cristiana.

Pregunta al auditorio:

“En nuestra pastoral, ¿estamos ofreciendo procesos así, o solo cumplimos requisitos administrativos?”

5. El catecumenado como inspiración para la catequesis

El **Directorio para la Catequesis**, en su número 65, afirma algo decisivo:

"El catecumenado bautismal es la referencia inspiradora para toda catequesis."

Esto significa que el catecumenado no es solo para los no bautizados. Sus principios pueden —y deben— aplicarse incluso en la catequesis de niños, jóvenes y adultos ya bautizados.

¿Por qué? Porque el catecumenado no es solo un método, es un camino de fe integral, que toca la mente, el corazón y la vida.

Principios inspiradores del catecumenado

Veamos los **cinco principios** que el DC nos propone como inspiración:

1. **Gradualidad** – La fe no se impone de golpe; crece como una semilla, paso a paso. El catecumenado respeta los tiempos de Dios y de la persona.
2. **Centralidad de la Palabra** – No se trata solo de transmitir ideas religiosas, sino de anunciar a Cristo vivo que habla hoy a través de la Escritura.
3. **Celebraciones y signos** – El camino se marca con ritos que hablan al corazón más que las palabras.

4. **Vida comunitaria** – La fe se vive en familia. El catecúmeno aprende desde el inicio que no camina solo.

5. **Conversión continua** – La iniciación no es un punto de llegada, sino un camino permanente.

Pregunta al auditorio:

“¿Cuál de estos principios falta más en nuestra catequesis?”

Resonancia y desafío pastoral

El catecumenado nos recuerda que evangelizar no es informar, es transformar. Y esta transformación necesita tiempo, comunidad y un encuentro real con Cristo. Desafío: que cada agente pastoral aquí presente se pregunte no solo qué enseña, sino qué camino de fe ofrece.

6. Iniciación cristiana para todos

Un reto de nuestro tiempo

Hoy no basta con pensar en catecumenado solo para no bautizados.

Vivimos un fenómeno cada vez más común: personas bautizadas en la infancia, pero sin experiencia real de fe.

Casos frecuentes:

- Niños que hacen la Primera Comunión sin haber experimentado comunidad.
- Jóvenes que se confirman sin un compromiso posterior con la fe.
- Adultos bautizados de niños pero sin formación, sin oración y sin sentido de pertenencia a la Iglesia.

En todos estos casos, no basta una catequesis “tradicional” centrada en transmitir contenidos: necesitamos procesos catecumenales adaptados.

Pregunta al auditorio:

¿Cómo aplicar este estilo catecumenal a bautizados insuficientemente iniciados?

1. **Catequesis familiar** – No solo reunir a los niños, sino implicar a los padres como protagonistas del camino de fe.
2. **Procesos con padres y padrinos** – Acompañar también a quienes serán referentes de fe.
3. **Celebraciones intermedias** – Marcar hitos, como el envío de familias, la entrega de la Biblia o el compromiso de servicio.
4. **Talleres de oración y misión** – Enseñar a orar y a servir, no solo a aprender doctrinas.

Pregunta al auditorio:

“En su experiencia, ¿con qué grupo es más urgente trabajar con estilo catecumenal: niños, jóvenes o adultos? ¿Por qué?”

El estilo catecumenal no es un lujo para parroquias grandes: es una necesidad urgente en toda la Iglesia.

Porque más que preparar para un sacramento, preparamos para una vida de fe adulta.

7. Conclusión y compromiso

Recordemos las ideas centrales:

- El catecumenado no es un lujo pastoral, es **el camino natural para formar cristianos adultos**.
- Debemos pasar de preparar para un día a preparar para toda una vida.
- Cada principio catecumenal —gradualidad, Palabra, signos, comunidad, conversión continua— es aplicable a toda catequesis.

Frase clave de **Dionisio Borobio**:

“La iniciación cristiana es encender un fuego que no se apaga; hay que avivarlo y protegerlo para que ilumine toda la vida”.